

ESQUELETO DEL SERMON I

DE

SANTIAGO EL MAYOR.

Tamquam prodigium factus sum multis. (Psalm. LXX, 7).

A manera de prodigio he sido para muchos.

1. Diferencia entre las llamadas virtudes de los filósofos y las verdaderas del Cristianismo... Héroes de Roma, Atenas, etc. Héroes de la Iglesia... Santiago el Mayor... Pudo con toda verdad decir: *Tamquam prodigium*, etc.

Reflexion única: Santiago fue obediente en su vocacion, celoso en su predicacion, intrépido en arrostrar los peligros y la muerte.

2. Vocacion de Santiago y su hermano en el mar de Galilea... *Venite...*, *et statim relictis retibus et patre*, etc. Ninguna promesa les habia hecho Jesús, y no obstante... Santiago siguiendo á Jesús no tiene mas esperanza que el mérito de la obediencia...

3. *Dic ut sedeant*, pidió su madre á Jesús, *hi duo*, etc. Respondió este: *Nescitis quid petatis...* Á su vez les pregunta Jesús: *Potestis bibere*, etc.? *Dicunt ei: Possumus...*

4. ¿Qué hubiera dicho á esto la filosofía gentil?...

5. Ya no es, pues, de admirar que Jesús mirase á Santiago como á uno de... Lo que maravilla es ver á Santiago...

6. Símil para ponderar el ardor de Santiago en su predicacion...

7. Despues de recibido el Espíritu Santo, Santiago, llevado de su celo, fue el primero en propagar el Evangelio en... Predicó con libertad y franqueza en las plazas, en..., sin arredrarse ante las contradicciones ni... Para esto era necesario un celo heroico, singular...

8. Ni fue sola la Palestina el teatro de sus triunfos... Tambien la España fue evangelizada por él... Allí fue el primero en exaltar las glorias de la cruz..., el primero en...

9. Su celo logró tan solo la conversion de nueve hombres en España, pero estos la convirtieron despues al Evangelio... Cinco años permaneció allí Santiago... Vuelve á Jerusalem donde convierte á Hermógenes y... Furioso Herodes decreta su muerte... No por eso huye Santiago...

10. Así como Santiago fue el primero en la divina mision, tambien fue el primero en morir por Jesús... Santiago inspiró á los demás Apóstoles el valor de...

11. Santiago es condenado á ser decapitado... Logra antes ver convertido á uno de sus verdugos... Junto con él recibe este el golpe fatal, y sus almas van juntas á... Apóstrofe á Herodes... Su desastroso fin...

12. Deprecacion al Santo...

SERMON I

DE

SANTIAGO EL MAYOR.

Tamquam prodigium factus sum multis. (Psalm. LXX, 7).

A manera de prodigio he sido para muchos.

1. Algunas veces me pongo á examinar y comparar las tan exageradas virtudes de los discípulos de la filosofía pagana, con la tan combatida perfeccion de los seguidores del Evangelio; y tanta desigualdad y oposicion encuentro entre unas virtudes y otras, cuanto hay entre el resplandor momentáneo de un fuego artificialmente compuesto, y encendido por manos mortales, y la perpétua claridad de los astros y planetas enriquecidos de hermosa y radiante luz por la mano omnipotente del supremo Hacedor. ¿Qué fue la supuesta virtud de los primeros sino un turbio fuego de la fantasía, encendido por la vanidad y sostenido por el orgullo? Hubo un tiempo en que Roma y Atenas creyeron haber llenado el mundo de héroes cuando lo llenaban de mónstruos; pues donde ensalzaban un hombre imperturbable, descubrimos un estúpido; donde alababan un valiente, vemos un atrevido, y donde exaltaban á un intrépido, deploramos ver á un necio. La verdadera virtud, aquella que nunca se engendró del injusto amor de sí mismo y de la propia gloria, en vano se buscará fuera de los héroes del Cristianismo, y uno solo de estos basta para desmentir la jactancia de la orgullosa antigüedad que tanto se gloriaba de los Diógenes, Sócrates, Tales, Pitágoras, Platones, Cocles, Atilios y de cuantos eran llamados prodigios de virtud, valor é intrepidez. Sirva de prueba hoy por ello el inmortal y glorioso apóstol Santiago el Mayor cuya fiesta celebramos. Ora se atienda á la vocacion, ora á la práctica y perfeccion de su apostolado, á pesar de ser de baja esfera, sin letras y mendigo, sin saber ni estudiar mas que á Jesucristo, vino á ser un espectáculo en gran manera estupendo para el mundo, para los An-

geles y para los hombres, que bien podia gloriarse en el Señor y decir con el Profeta rey: *Tamquam prodigium factus sum multis.* En la vocacion por el apostolado siguió á Jesucristo, y fue un prodigio de obediencia; en la práctica del apostolado predicó á Jesucristo, y fue un prodigio de celo; en la perfeccion y remate del apostolado murió por Jesucristo, y fue un prodigio de intrepidez. Tres insignes prodigios bastantes para demostrar hasta qué grado tan alto de perfeccion puede llegar un hombre favorecido de la gracia de Jesucristo á quien está reservada la gloria de producir héroes. *Ave María.*

Reflexion única: Santiago fue obediente en su vocacion, celoso en su predicacion, intrépido en arrostrar los peligros y la muerte.

2. Se acercaba el tiempo deseado de los Patriarcas y vaticinado por los Profetas, en el cual el inmaculado y divino Cordero habia de ser inmolado á la justicia divina, y ya la Sabiduría increada vestida de nuestros mortales despojos se preparaba para cumplir el precioso holocausto y establecer entre Dios y los hombres la alianza prometida; desechada ya la Sinagoga se organizaba en la mente divina un nuevo órden de cosas, y Cristo preparaba á las gentes un culto nuevo y mas perfecto y un nuevo sistema de religion. Pensaba el Redentor en la conversion del mundo, y habia llamado ya para esta grande empresa á Pedro y á Andrés, cuando acercándose al mar de Galilea, y viendo cerca de la playa á unos pobres pescadores ocupados en remendar sus redes, «venid, les dice, seguidme.» Nada mas añadió; y al instante Santiago con su hermano abandona las redes, salta fuera de la nave, y sin despedirse de su anciano padre que lo estaba mirando lleno de asombro, se une al Redentor y le sigue: *Et statim, relictis retibus et patre, secutus est eum.* ¡Qué prodigio de inimitable obediencia, hermanos míos! No recibió Santiago la promesa que Jesucristo habia hecho á Pedro y á Andrés de hacerles pescadores, no de peces sino de hombres, y sin embargo no fueron mas prontos en seguirle ni Pedro, ni Andrés. Raras veces acontece que un hombre obedezca á otro sin esperanza de una recompensa; y atestigua David que inclinó su corazon á la observancia de la ley á causa de la retribucion que por ello esperaba. Santiago siguiendo á Jesucristo no tiene á la vista otro fin, otro premio ni otra esperanza que el mérito de obedecerle. ¡Ah! si este no es prodigio de obediencia, ¿dónde encontráremos uno?

3. Es verdad que como en premio de tan pronta y generosa obediencia, acercándose un día á Cristo la madre, y estando presentes los dos hijos Santiago y Juan, le rogó que hiciese sentar en su reino el uno á la derecha y el otro á la izquierda: *Dic ut sedeant hi duo filii mei, unus ad dexteram, et alter ad sinistram in regno tuo.* Pero ¿qué respondió el Redentor? No sabeis, dijo, lo que pedís: *Nescitis quid petatis.* No sabeis que pedís dos cruces, cuando pensais pedirme dos tronos; porque siendo la cruz el trono en el cual yo debo sentarme, pedís cruz cuando quereis sentaros en mi reino el uno á mi derecha y el otro á mi izquierda. Y el cáliz que me está preparando la divina justicia, á vosotros lo presento, ¿podréis beberlo? *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* ¿Tendrás valor para seguirme, Santiago, pobre como me ves, perseguido de todos, escarnecido y vilipendiado, y me seguirás en las mas trabajosas empresas, en largos y desastrados viajes, los piés descalzos, debilitados los miembros, hecho todo trabajo y miseria? Siguiéndome tendrás que pasar de penosos movimientos de los viajes á una quietud mas penosa todavía, de la incomodidad de las ciudades á las escaseces de las chozas; siempre en movimiento, siempre con fatigas, expuesto á vientos y lluvias, á calores y á frios, sin techo, sin alivio y sin sosten. Tendrás que trabajar durante el día, velar por la noche, renunciar á todos los placeres de la tierra, olvidarte de tí mismo, y aun despreciarte y aborrecerte sufriendo los mas acerbos males. Citaránme los tribunales, Pilatos me condenará, me crucificarán los judíos, y tú entonces tendrás que hacer cara á mil peligros y sufrimientos. La vil plebe te acusará, te insultarán los nobles, los príncipes te condenarán, y, por fin, una muerte desapiadada y cruel será el último resultado de tu constancia en seguir mis pasos. Tal ha de ser la suerte de mis seguidores, y tal será la tuya si me sigues. ¿Tendrás valor para beber tan amargo cáliz? Sí, responde Santiago, y con él su hermano, sí que espero yo poderlo todo, mientras tú me asistas, Maestro: *Possumus, possumus.* Por dolorosas y terribles que fueren las penas que han de venir sobre mí, las sabré resistir con ánimo fuerte, y no te he de abandonar por el rigor de la suerte que me espera.

4. Á tan generosa y resuelta contestacion ¿qué hubiera dicho la filosofía gentil, la cual tenia por un misterio de la humana virtud que un hombre pudiese no solamente despreciar la buena fortuna, sino dejar de temer la mala, contra el innato deseo que todos tenemos de ser felices en este mundo?

5. No es de admirar por tanto, hermanos míos, que para recompensar la heroica virtud de Santiago, aquel Señor que es tan largo y magnífico en remunerar nuestras buenas obras le contase entre los discípulos mas queridos, le hiciese testigo de su divinidad en el monte Tabor, le quisiese por compañero en casa del príncipe de la Sinagoga, cuando resucitó á su difunta hija, y tambien en el huerto de Getsemaní, cuando se retiró á meditar en las amarguras de su próxima pasion. Mas bien es de admirar con qué impaciencia, con qué prontitud y con qué fuego salió á publicar Santiago la divinidad de Jesucristo y á defender su gloria, hecho ya un prodigio de celo en el ejercicio del apostolado, como lo habia sido de obediencia en su vocacion á él.

6. Figuraos, hermanos míos, el ímpetu de un rayo que, precedido de la luz de repetidos relámpagos y del terrible y espantoso ruido del trueno, rasga furioso las interpuestas nubes, se arroja en las bajas regiones del aire, y lleva doquiera que pasa una irreparable ruina. ¿Quién no diria que el espíritu de Santiago proviene de un ímpetu parecido, cuando anuncia á los pueblos el nombre y la divinidad de Jesucristo, ya que la sagrada Escritura le apellida hijo del trueno: *Boanerges, hoc est tonitruum filius?*

7. Ascendido el Señor al cielo despues de la resurreccion, triunfante de la muerte y del infierno, no bien hubo enviado á los discípulos reunidos en Jerusalem el Espíritu Santo en apariencia de fuego, cuando Santiago, lleno su corazon de la divina llama y ardiendo en el Espíritu divino, sale el primero á difundir la luz del Evangelio, y, recorriendo impetuoso la Judea, Samaria y toda la vasta Palestina, lleva por todas partes señales y pruebas incontrastables de su ardiente y prodigioso celo. Al tronido de su voz parece abrirse aquel gran templo que vió san Juan en Patmos, del cual salian mezclados con mil voces, truenos y relámpagos y gran copia de granizo: *Apertum est templum Dei et facta sunt fulgura, et voces, et tonitrua, et grandis magna.* Á mí me parece verlo y oirlo defender públicamente con increíble ardor que Jesús Nazareno, muerto bárbaramente por la perfidia judaica, habia resucitado para una vida inmortal; que para atestiguar su resurreccion habia asistido él personalmente en muchos sitios, en ocasiones diferentes y con varias personas; que Jesús era el verdadero Mesías que los Profetas habian vaticinado; el prometido Rey de Israel que todas las gentes esperaban, el Dios verdadero, Hijo del Altísimo, el Verbo eterno, la Verdad encarnada, el Redentor del mundo; que en él y por

él se habia acabado la ley antigua y mosaica, disuelto la Sinagoga, abolidas las víctimas, concluido el nuevo pacto de paz; que por él empezaba el testamento de la gracia, quedando cumplida y consumada la redencion del género humano. Pero ¿qué palabras pueden igualar á las que nuestro Apóstol diria al promulgar y defender la divinidad y la gloria de Jesucristo? Basta saber que la predicó con libertad y con franqueza en las plazas mas concurridas de las ciudades, en los arrabales y en las aldeas; que la predicó á pueblos cultos y á salvajes, al vulgo ignorante y tambien á los sábios, delante de cohortes armadas, en presencia de jueces y de magistrados, sin que le asustasen las contradicciones, ni el furor, ni las amenazas de aquellos á quienes vencian. De ahí confortados los justos, confundidos los impíos, abatido el error exaltada y puesta en el trono la verdad, la fe, la santa religion que profesamos, en cuya ardua y trabajosa empresa ¿quién no ve que era menester un celo como el suyo, heróico, singular y maravilloso, que nunca se diese por vencido ni entibiado por ninguna dificultad ni peligro de los muchos y muy graves que habia de encontrar?

8. Mas no creais, hermanos míos, que fuese la Palestina el único campo de sus gloriosos trabajos; pues recorrió una y otra vez la España, y en ella resplandeció con mas viveza su ardentísimo y prodigioso celo. Tratábase de promulgar á unas gentes bárbaras y ciegas una religion de la cual nunca habian oido hablar, y Santiago fue el primero en anunciarles sus incomprensibles y divinos misterios: la trinidad de personas en una sola naturaleza, el Verbo eterno nacido de una mujer mortal y por esto sujeto á la muerte. La resurreccion de la carne, el juicio universal, y el premio y castigo eternos. Fue Santiago el primero en combatir errores y mentiras nacidas de la fábula y del infierno; fue el primero en desacreditar las divinidades que la política y el capricho habian inventado; el primero en exaltar en aquellas tierras idólatras la cruz, y en predicar que en la cruz, en la pobreza y en el oprobio estaban puestos la gloria, el honor y el triunfo.

9. Ya os le imaginais, hermanos míos, rodeado de una turba de gente convencida por sus ardientes y luminosas palabras de la verdad de la fe; ya os lo figurais ocupado en instruir á los conversos, bautizar á los catecúmenos, despreciar á los ídolos, derrocar templos y levantar altares al Dios verdadero, allí mismo donde se ofrecia antes sacrílego incienso al demonio. Todo esto deseaba ciertamente Santiago; pero casi nada de esto consiguió á pesar del ar-

dor de su celo; pues bien sabemos que su apostolado en España logró únicamente la conversion de nueve infieles, los cuales tuvieron despues la gloria de someter aquella region al Evangelio. Mas, ¿se detuvo por eso en su trabajosa carrera? de ningun modo, antes con mayor aliento y mas fuertes brios se dió á confundir, ya que no á convertir, á los contumaces; y por espacio de un lustro que pasó entre ellos, con la prodigiosa constancia de su celo predicó, disputa, les reprende y clama contra ellos. Y viendo fallidos sus ardientes deseos de coger en aquellos reinos con su predicacion mayor fruto del que habia alcanzado, vuelve á Jerusalem, donde la Providencia divina quiere adornarle con nuevas palmas y con nuevos y mas gloriosos triunfos. Vedle otra vez proclamando allí la verdad del Evangelio con tanta virtud y eficacia que logra convertir á la fe de Jesucristo á Hermógenes el Mago juntamente con un pueblo de infieles. Arde y tiembla de furor Herodes Agripa temiendo que el valor de un tal hombre llegue á rendir toda la Judea, y se decide á decretar su muerte. Huye y sálvate, Santiago, antes que se publique tan fatal é inicua sentencia; que es muy preciosa tu vida para toda la Iglesia, la cual ha puesto en tí y en tus compañeros la seguridad de su mas estable exaltacion. Ten compasion de los nuevos conversos quienes, si tú llegas á faltar, han de verse expuestos á peligrosas pruebas. Pero ¿á quién lo digo; á quién estoy exhortando? Santiago quiere ser un verdadero imitador de Jesucristo hasta la muerte; y si siguiéndole fue un prodigio de obediencia, predicando su divina palabra un prodigio de celo, muriendo por él será un prodigio de valor.

10. Bien sé que todos los Apóstoles á quienes cupo la dichosa suerte de derramar su sangre por Jesucristo fueron colmados de una maravillosa fortaleza por la cual se mantuvieron alegres en medio de los mas atroces tormentos, y salieron victoriosos con la muerte. Pero sé tambien que Santiago, así como fue el primero en cumplir la divina mision y predicar á Jesucristo, tambien fue el primero en morir por él. De manera, que allanado con su ejemplo el difícil camino, sintieron ya los demás Apóstoles avivarse en su seno el valor de despreciar vida y muerte por la gloria del Señor: pues la índole humana es tal, que cada uno espera que podrá hacer aquello que ha visto que hacen otros de su misma clase. Corren con mas brio los soldados al combate, si ven que uno de sus bravos compañeros se adelanta primero; sea por el valor que da, sea por la esperanza que infunde, es increíble cuánto le ayuda al hombre en las

empresas arduas el ver que otro le ha precedido. Santiago no tuvo entre los Apóstoles precursor en el martirio; él fue quien hubo de inspirar á los demás con su ejemplo el valor de hacerse destrozarse y matar por Jesucristo. ¡Cuánta mayor virtud necesitaba la grande alma de aquel que sirvió de guía á los que formaban aquel ínclito coro!

11. Pero es menester que ahora observemos su martirio. Conducido cargado de cadenas el invicto Apóstol á la presencia de Herodes, y preguntado sobre su fe, contesta franco é intrépido que él adora á Jesús, al crucificado por los judíos y perseguido por los Césares. Al oír tan decidida respuesta, ¡hola! exclama el enfurecido príncipe, á este que seduce á las gentes y adora á un númen que no es el nuestro, córtesele en mi presencia la cabeza. Así como lo dijo se hizo. Desnuda la espada un soldado para obedecer aquella orden cruel, calcula el fiero golpe, hiere... Pero no, que le cae al verdugo la espada de la mano, é iluminado por una luz suprema el que estaba pronto á dar la muerte, está dispuesto á recibirla juntamente con Santiago. Abrázale el Santo, lo bendice, lo besa, y le alienta para sostener valeroso la gloria de Jesucristo; y mientras murmura el pueblo que asistía al espectáculo maravillado de la conversion del verdugo y de la intrepidez del Apóstol, mas se enfurece Herodes, y delirando en su ira quiere que ambos sean decapitados al instante. Á cumplir tan bárbara orden se acerca un nuevo ejecutor, el cual vibra primero sobre el cuello del santo Apóstol y despues en el de su compañero converso el desapiadado golpe del cortante acero, y, separadas de sus troncos las venerandas cabezas, vuelan sus venturosas almas á unirse eternamente con Dios. Y tú entre tanto, impío y cruel tirano, espera de la ira del cielo el castigo que tienes merecido... No pasará mucho tiempo sin que mueras miserablemente, roído y consumido por mordaces y súcios gusanos; y tu desgraciada y espantosa muerte dirá al universo que no siempre queda impune aquí bajo la maldad de los poderosos: *Confestim autem percussit eum Angelus Domini, et consumptus à vermibus expiravit.*

12. ¿Qué me queda que hacer ahora sino volverme á vos, santísimo Apóstol, y suplicaros profundamente que, ya que fuisteis un prodigio de obediencia, de celo y de valor, no desdeñeis ser ahora un prodigio de proteccion hácia vuestros humildes y fidelísimos devotos? ¡Ah! inspiradnos una pronta obediencia á los llamamientos divinos, inspiradnos un celo santo por el honor del Altísimo, y un noble valor contra los enemigos de nuestra alma; sea este el fruto

de nuestras súplicas y del sincero y tierno culto que os prestamos. ¡Oh! felices nosotros si llegamos á obtener vuestras mercedes; porque podrémos esperar que un dia lleguemos á ser conciudadanos vuestros y consortes en la patria bienaventurada en la cual verémos claramente y á la luz del mediodía, que á la gloria inmortal de vuestro nombre y de vuestro admirable apostolado convenia y aun os conviene la excelente alabanza del Profeta: *Tamquam prodigium factus sum multis.*